La cuestión del archivo no es, repitámoslo, una cuestión del pasado. [...]
Es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana.

Jacques Derrida en *Mal de archivo*



NOTA EDITORIAL

Manuscritos, agendas, fotos y diapositivas, cuadernos, afiches, partituras, documentos de viaje y diplomas; documentación personal, registros de prensa, láminas, registros de salud, contratos; ensayos y notas, folletos y programas, postales, mapas; más manuscritos, más postales, bitácoras… y la documentación que nos llega desde lejos para enlazarse a este árbol frondoso, más papeles, cartas y postales de Jacqueline Pons (París), de Zulma Lastra (Monte Buey), de Mónica Morante (Buenos Aires) …

Estamos hablando del Archivo de Atahualpa Yupanqui y surge ante nosotros este voluminoso conjunto documental que se perfila infinito, abierto por primera vez para el conocimiento de investigadores y amantes de la obra del folklorista más importante de Argentina. El archivo de Yupanqui, que la Biblioteca Histórica de la Universidad del Salvador recibió en donación, despliega hoy un total de 9246 documentos.

Huellas en papel Nro. 19 presenta, luego de más de cuatro años de trabajo, algunas propuestas de lectura, una manera posible de abordar este universo yupanquiano que transita como un murmullo en paralelo a la obra artística. Si leer, escuchar o estudiar a Yupanqui es siempre una experiencia atravesada por el asombro y el gozo, su archivo no puede quedar fuera de esta aventura. Todos los tipos documentales que lo forman reclamarán el detenimiento por uno u otro motivo, y se encontrarán documentos que sin duda llevará a replanteos, y a un mayor conocimiento de su obra.

La generosidad de entrañables amistades que acompañaron las vidas de Atahualpa y Nenette, ha permitido que llegaran a la Biblioteca documentos invaluables, tesoros que confirman una vez más el caudal poético que habitaba aquel *adentro* que Atahualpa supo amasar con una exquisita sensibilidad. Por ello insistiremos en nuestro agradecimiento a Jacqueline Pons, a Zulma Lastra y a Mónica Morante. Sus aportes nos permiten dar a conocer la primera carta que el poeta, traductor y amigo de Japón, Jiro Hamada, le enviara en enero de 1964; la amistad paisana que Yupanqui supo conservar con la gente de su tierra, y por ello de París a Monte Buey anhelaba *Nos buscaremos hasta en la niebla ¿Verdad?* (1989); o el pensamiento de Atahualpa sobre la cantora Mercedes Sosa:

> *Espero que a la Negra le vaya bien, pues lo merece ampliamente. Es muy artista y tiene un cálido corazón de amiga. Ahora puede usted leerle la presentación de su disco, que tendrá necesariamente que aparecer en Francia. Los temas tratados en ese L.P. tienen pureza y argentinidad…* (desde Bs. As. el 16 de marzo de 1979)

El archivo de Yupanqui reclama ser estudiado con demora, para entrever entre un papel y otro, entre unas escrituras y otras, gestos, sospechar intenciones e incluso descubrir elecciones de lecturas. Atahualpa organizaba sus recortes de diario, los pegaba en hojas blancas, los acompañaba con fechas, comentarios, en algunos casos los ampliaba. En otro momento, se ocupó él mismo de ordenar en una carpeta, notas periodísticas sobre Jorge Luis Borges. Es ineludible señalar que se deriva del archivo su necesidad de registrar el paisaje: el volumen de fotos tomadas en sus viajes es notable, pero quizá lo más llamativo sea la cantidad extraordinaria de colecciones de postales que se encuentran sin enviar, de diferentes partes del mundo, aunque con cierto hincapié en Japón. Algunas de ellas de gran tamaño, otras en sus estuches originales, varias con comentarios, a veces poéticos. La huella de su camino personalísimo emerge también en las cuatro bitácoras confeccionadas por Yupanqui en las que reunió postales, fotos, registros de prensa sobre sus presentaciones en Marruecos y Japón.

Quisiera compartir algunas ideas que expresé en las I Jornadas de Estudios Yupanquianos[1], porque reflejan el espíritu de trabajo de nuestra Biblioteca Histórica.

El filósofo Jacques Derrida acuñó la expresión *mal de archivo*. Dice que los documentalistas solemos realizar nuestra labor de registro, custodia y guarda con una desmedida pasión arqueológica, como atravesados por una *necesidad de registrarlo todo*, con la intención de que nada se pierda. Pero, dice Derrida, en el corazón mismo del archivo se encuentra el mal de archivo, la pulsión del olvido…

Pero si la posibilidad de olvido no puede ser vencida ¿para qué retener estas historias? ¿para qué esta profusión de papeles, envolturas y cajas? ¿para qué movilizar tanto espacio y trabajo? En definitiva, la pregunta es *¿para qué archivar esto?*

Ocurre que el acto de archivar, tiene un ritmo, una respiración. Es decir que hay dos momentos: un primer momento en el que se reciben los documentos y se los organiza, se los describe, se los guarda. Ingresan a un sistema. En ese momento el acto de archivar se relaciona con el pasado, con el recuerdo y la nostalgia. Pero a este movimiento le sigue otro, el de la entrega, el archivo ya se ha acomodado y se da a conocer, y en ese momento, que es este momento, el archivo abriga el deseo de dejar una huella en el espesor del mundo. Y lo que ocurre es que en toda huella acampa una esperanza. Lo que ocurre es que un archivo es siempre *un aval del porvenir*. Entonces ese afán de bibliotecarios, técnicos en conservación, archiveros está orientado a la memoria como promesa del porvenir. Leemos a Yupanqui en *El canto del Viento*:

> *La herencia que podamos dejar a la juventud cantora de mañana, no será ni nutrida, ni rica, ni fantástica: será un sentimiento, y una conciencia, y un antiguo amor de sangre, paisaje y sueño que nos viene de muy lejos, en las venas y en el Viento sembrador de los cantares más bellos de la tierra.*
>
> *(Yupanqui, Cap. XXII - Otoño, p. 151)*

[1] Las *I Jornadas de Estudios Yupanquianos* se celebraron en la Universidad de Salvador el 23 de mayo de 2025 y fueron organizadas por la Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales bajo la coordinación del Dr. Mariano Carou.

En el instante propio de la guarda, de la elaboración artesanal de cajas, en el momento en que se envuelven libros frágiles, se cosen sobres, se protegen fotos o se folian manuscritos, lo realizamos convencidos de que *guardamos una herencia que está viva*. Un archivo es siempre una herencia de papeles que está abierta a futuras interpretaciones, traducciones inéditas, hallazgos históricos, filológicos. Presentamos un archivo abierto al porvenir de una investigación, de un canto o de unos textos por publicar, de unos lazos sociales por descubrir. El archivo de Atahualpa Yupanqui es una herencia que no está sellada. Una herencia de la que él tenía conciencia: "*envío esto para nuestro archivo*" dice en una carta a Nenette[2].

Como prueba de estas afirmaciones, convidamos a la lectura de los trabajos que aparecen en la Sección "Estudiar las huellas":*La primera recepción académica de la obra de Yupanqui* del Lic. Máximo Arbe, "*Inseguridad*"*: un Yupanqui entre la presencia y la ausencia de Dios* del Dr. Mariano Carou, *Los sonetos de Yupanqui* de la escritora Dra. Estrella Koira y *El pan* del Padre Carlos Otero, quienes han trabajado sobre nuevos escritos de Yupanqui, abriendo así el desafío de leer los documentos del pasado con el espíritu que señalara el músico Gustav Mahler: *La tradición no es la adoración de las cenizas, sino la preservación del fuego.* En este sentido, ha sido sumamente fructífero el encuentro de Mariano Carou y Daniel Ventura, un joven investigador español abocado al estudio de la mística en la obra de Atahualpa. Ellos nos han permitido ser testigos de un diálogo que transcribimos en *Yupanqui, el arte de un arquero japonés*, donde se profundiza la riqueza espiritual de la obra yupanquiana. Es un intercambio que muestra la vigencia y el alcance de nuestro artista en Europa desde una mirada joven, mirada que manifiesta la pregunta que merodea en esta nota: ¿qué es lo que permanece en la diferencia de cada generación?

Dejamos en sus manos posibles rumbos para andar este archivo que es un fruto más del camino de Atahualpa. Quizás el más silencioso. No es su obra. Es un fruto humilde dentro de una vida entregada a la música y el canto de la tierra. Pero es un fruto, y como todo fruto, no tiene fracturas ni fragmentos, todo en él es esperanza.

En este punto expresamos nuestro especial agradecimiento a Roberto "Kolla" Chavero, quien desde hace ya un tiempo confía en nuestro trabajo y permite que nos manejemos con total libertad al momento de llevar adelante las tareas. También le agradecemos el permiso de publicar algunos fragmentos de las cartas que su Tata le enviara desde Europa. Estos textos, sin dudas, abren un camino de re-conocimiento del pensamiento y vida de don Ata[3].

Tenemos consciencia de que hay una memoria superior, aquella intangible que está escrita en la memoria de la gente, hay un documento superior que es su mismo canto, su poesía. Hay una música Yupanqui, una ética Yupanqui, un mojón Yupanqui. Un fuego Yupanqui, que nos bulle o reclama o simplemente nos espera en un recodo de nuestra cultura.

---

[2] Carta escrita desde París a Nenette el 4 de marzo de 1978.

[3] Solo la Sección correspondencia del archivo entregado por Kolla Chavero tiene un período de embargo.

Nuestro lugar es acomodar estos papeles, preservarlos para el porvenir, para que se pueda disponer fácilmente, por ejemplo, de la variedad de periódicos que registró el paso de Atahualpa por el mundo (periódicos de Alemania, México, Brasil, Chile, Suiza, Estados Unidos, Colombia, Puerto Rico, Venezuela…); o para que puedan conocer la variedad de periódicos de nuestro país que en el año 1979 hablaban del regreso a nuestros escenarios del *patriarca del folklore argentino*.

En fin, la propuesta que se despliega en las páginas que siguen es solamente una posible andadura por el archivo de Atahualpa Yupanqui. Como todo archivo, es un entramado que reclama poner en juego lo nuevo, un cuenco que atesora las historias que nos anteceden y que, como un eco, irrumpe en este presente cada vez más complejo. Conservar un archivo solo tiene sentido si convoca, interpela o atiza la creatividad y la reflexión. Cerramos con la respuesta que Atahualpa da en 1978 a un periodista en Puerto Rico:

"*Hablar frente a Ud. es como un reto.*
Le contesté: 'Busquemos juntos la hermandad de los paisajes
y los hombres, y verá qué fácil entenderse. ¡Ayúdeme!".

Liliana Rega
Directora